



ANTONIO MORENO

LIBROS

Jordi Nopca explora la figura del hombre pequeño y sus problemáticas odiseas amorosas en 'Puja a casa', su primer libro de relatos

Jakob von Gunten versión Barcelona

LAURA FERNÁNDEZ

De pequeño le fascinaba el Robin Hood de Disney. Aquella especie de zorro con sombrero amarillo (y pluma roja) que disparaba flechas. «Pensaba que mi padre era Little John. Se parecía a Little John. Éramos un equipo, mi padre y yo. Él Little John, yo Robin Hood», dice. Afuera llueve, dentro hay un café con leche sobre la mesa y un ejemplar de su primera colección de cuentos, *Puja a casa* (L'Altra Editorial/Libros del Asteroide), flamante Premio Documenta de este año. Jordi Nopca (Barcelona, 1983) es, como sus personajes, tipos tan parecidos al Pnin de Nabokov que podrían ser él si no fuera porque no dan clases y se pasan todo el día en

el tren (hacen otras cosas, como cortar el pelo a los perros, ir de un lado a otro atascando tubos de escape con plátanos, y obsesionarse con la obsesión de su mujer por Peter Stamm, el escritor suizo). Nopca es fan de Robert Walser. En concreto, fan de una novela, *Jakob von Gunten*, protagonizada por un hombre pequeño que no quiere dejar de serlo.

«Supongo que es el papel que conozco mejor», confiesa Nopca, con una media sonrisa. «El del hombre pequeño es un arquetipo de la literatura rusa. Supongo que inconscientemente lo tomé prestado de cuando estudiaba literatura rusa. El hombre pequeño acepta su vida con cierta resignación, centrado en

sus pequeñas cosas, hasta que se topa, de repente, con un conflicto que le hace abandonar ese mundo burbuja», explica. A veces el conflicto es algo enorme (la muerte de alguien cercano), a veces, la consecuencia de algo inevitable que no fatal (la infidelidad de tu chica), a veces, un mero regreso inesperado (el de la chica que te abandonó por una ciudad austriaca aburrida) y otras, un puñado de vecinos con extrañas costumbres (costumbres a lo *Eyes Wide Shut*). Lo importante es que llega un momento, en todos y cada uno de los relatos que componen *Puja a casa*, en que el hombre pequeño debe mirarse al espejo y tratar de atravesarlo.

Nopca juega, juega con los nombres de sus personajes (que a veces son nombres de marcas de pantalones caros), juega con sus historias, a menudo ridículas (la de aquellos que creen que un peluquero con un martillo puede acabar con todos sus problemas, o la de quienes se obsesionan con leer autores suizos), juega con lo escatológico (chicos que están a punto de declararse en un lavabo, mientras escuchan cómo la chica en cuestión se alivia en la cabina de al lado), pero sobre todo, juega con el mundo de la pareja. Porque los protagonistas de los diez relatos reunidos en *Puja a casa* son hombres pequeños, sí, pero no están solos. Los acompañan mujeres. Que a veces son rubias y son la nieta de Blake Edwards, el Blake Edwards de *La pantera rosa*, y a veces son dependientas y trabajan en el Boulevard Rosa. «El relato

Arriba: el joven escritor Jordi Nopca en un día lluvioso. Abajo: su recopilación de cuentos 'Puja a casa', flamante ganadora del Premi Documenta.



de *La pantera de Oklahoma* es, de hecho, un homenaje a Blake Edwards. Debí ver *La pantera rosa* 25 veces cuando era niño. Estoy convencido de que una parte de mi ficción se la debo a esa película. Y a otras películas de los 80. Los narradores que nacimos y crecimos en los 80 vivimos lo kitsch de manera muy directa, y a una edad prematura», dice.

«¿Y qué hay del universo de la pareja? «Es verdad que está ahí y que es una especie de hilo conductor, porque en todos los relatos se exploran, en cierto sentido, aspectos del mundo de la pareja, pero no fue intencionado. Los relatos van creciendo poco a poco, de forma muy orgánica, hasta que no tengo más remedio que sentarme a escribirlos. En cualquier caso, he intentado no idealizar el mundo de la pareja, no idealizar al otro», contesta. A continuación habla de lo perverso. Hay algo perverso, tímidamente perverso, en casi todos los relatos. «De hecho, me presenté al Premio Documenta con seudónimo. El seudónimo era Jeffrey Beaumont. Jeffrey Beaumont es el protagonista de *Terciopelo azul* de David Lynch. Y hay una escena en uno de los cuentos que está literalmente sacada de la película. Sí, tiene algo de perversa», dice. La ficción dentro de la ficción es también una constante en su narrativa. Ya estaba en *El talent*, su primera novela. «La ficción y la realidad son vasos comunicantes», añade. Es como si la una no existiera sin la otra. Y, de hecho, así es.